

CRIADO MAINAR, Jesús, *La escultura romanista en la comarca d la Comunidad de Calatayud y su área de influencia. 1589-1639*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución “Fernando el Católico” y Comarca Comunidad de Calatayud, 2013, 413 pp, 205 ils. en color y 2 en b. y n.

El estudio del Renacimiento en Aragón ha tenido un gran impulso a través de las numerosas publicaciones realizadas por profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, así como por la dirección de éstos de distintos trabajos de investigación y tesis doctorales. Uno de los investigadores en esta línea es el profesor Criado Mainar, que en el presente libro hace un estudio pormenorizado y riguroso del Romanismo en el área de influencia de la comarca bilbilitana.

A partir de las investigaciones parciales de otros investigadores y de las propias, se traza un panorama del Romanismo en la zona, que el autor indica que es tardío, pues sólo se detecta a partir de 1590, aunque se prolonga hasta 1640, momento en el que se detecta la llegada del retablo proto-barroco. Destaca la gran cantidad de obras realizadas en este momento realizadas por un taller en el que no se detectan muchos artistas, pero que son muy activos, no sólo en la zona sino en territorios limítrofes.

Tras analizar la religiosidad de la zona, perteneciente al obispado de Tarazona, en la que se afirma la religiosidad trentina, con el asentamiento de órdenes contrarreformistas y nuevos cultos a santos o a reliquias, se estudia la llegada del influjo del retablo de la catedral de Astorga de Gaspar Becerra, treinta años más tarde de su realización. En esta puesta al día, el autor señala la escasa incidencia del retablo escurialense y la convivencia en un principio de tendencias diversas, hasta que se implanta definitivamente la forma romanista por obra del ensamblador Jaime Viñola y del escultor Pedro Martínez el Viejo, el de mayor calidad artística de todos.

Muy interesante es el capítulo dedicado a las tipologías del arte sacro bilbilitano, con imágenes procesionales, devocionales, piezas de culto eucarístico, relicarios, portadas, además de la importancia primordial de los retablos. Se destaca la poca presencia de cajas de órganos, sillerías de coro y sepulcros. Entre las devocionales, destacan los cultos a la Virgen del Rosario o de la Virgen del Pilar. Muy interesantes desde el punto de vista iconográfico son los ejemplos de principios del Seiscientos dedicados a la *Camama de la Virgen* o *Virgen de Agosto*, de una teatralidad manifiesta. O del *Niño Jesús*, auspiciada por cofradías dedicadas al Nombre de Cristo y al Dulce Nombre de Jesús. Interesantes son los ejemplos de sagrarios de planta centralizada y de grandes dimensiones en pro de reforzar el papel contrarreformista de la Eucaristía.

Un segundo gran apartado se dedica a la evolución del retablo romanista, que divide en tres etapas, y en donde hace un estudio pormenorizado de las formas arquitectónicas y sus fuentes, de la escultura y de las adscripciones a autores, tanto de las obras documentadas como de las que el autor atribuye a través de un agudo análisis filológico.

La primera etapa abarca los años 1589 a 1612. Es el momento en el que llega a Calatayud el ensamblador Jaime Viñola, quien colaborará con el escultor Pedro Martínez el Viejo, hasta la muerte de éste. La época muestra un tipo de retablos en los que las nuevas formas romanistas se unen a formas del segundo Renacimiento, en los últimos años del siglo XVI, momento en el que aparecen distintos retablos-rosario, que se inician con el de Miedes. Los talleres se consolidan en la primera década del siglo XVII, con obras como la segunda fase del retablo de Barbastro, el desaparecido de Albalate

del Arzobispo, o el de San Antonio Abad de Saviñán, que marca la madurez de las trazas romanistas. Sigue la colaboración entre Pedro Martínez y Jaime Viñola, si bien algunas son terminadas a la muerte del primero, por su yerno Pedro de Jáuregui, y comienza a aparecer el escultor Francisco del Condado, unido habitualmente al ensamblador Juan Blasco o Velasco. Destacan el retablo de Nuévalos, de 1607, o el mayor de la catedral de Tarazona, el de mayores dimensiones del momento, junto a otros muchos.

La segunda etapa, entre 1612 y 1625, coincide con la muerte del escultor Pedro Martínez el Viejo, y la persistencia de la obra de Jaime Viñola, con quien se consolida la actividad del escultor Pedro de Jáuregui., con obras como el retablo de la Colegiata de Santa María la Mayor de Calatayud o los de Torrijo de la Calzada. Francisco del Condado realiza otros retablos de este momento.

La tercera etapa abarca entre 1625 y 1633. En ella el retablo bilbilitano camina hacia el retablo protobarroco. Continúan trabajando Jaime Viñola, Pedro de Jáuregui y Francisco del Condado, pero además se suman el ensamblador Antonio Bastida, yerno de Viñola, con quien suele colaborar, el escultor Bernardino Vililla y, al final del período, el ensamblador Pedro Virto. El sorprendente conjunto de retablos de la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud, programados por la familia Palafox, inicia las nuevas tendencias con el uso de la triple columna (denominada “quarteronada”, en la documentación de época), que Criado considera procedente del retablo de la catedral de Sigüenza, de Giraldo de Merlo. En esa línea se encuentran el retablo de la Virgen del Pilar de Fuentes de Jiloca, de Francisco del Condado, y los menos elaborados de la iglesia de Velilla del Jiloca. Termina esta etapa con el retablo de Monterde, obra de Viñola, Bastida y Francisco del Condado, que vuelve a tipos de la primera década de siglo pero con elementos decorativos más evolucionados. Un retablo al que dedica un apartado especial es el de San Juan Bautista de Milmarcos (1636-1639), que marca la línea descendente de los retablos bilbilitanos.

El siguiente capítulo está dedicado a los artífices citados en el texto anterior, con una minuciosa biografía de los mismos, un estudio de su estilo y de la evolución del mismo. Además de los ya citados, se incluye la biografía de Lope García de Tejada, escultor escurridizo, según el autor, dado que se conocen pocas obras contratadas por el mismo y por ser un artífice que se ponía al servicio de maestros con taller propio. Una bibliografía exhaustiva, un apéndice documental en el que el autor publica ocho documentos inéditos y unos índices de artistas y de lugares y piezas son instrumentos necesarios para poder profundizar dentro de una obra tan densa. El libro se completa con una extraordinaria colección de ilustraciones a color que nos muestran todo este rico panorama del Romanismo en Calatayud y su comarca.- Jesús María PARRADO DEL OLMO, Universidad de Valladolid.

AA. VV., Loci et imagines. *Imágenes y lugares. 800 años de patrimonio de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2013, 283 pp., numerosas ilustraciones en color y b. y n.

Entre las actividades que ha llevado a cabo y que prepara la Oficina del VIII Centenario Salamanca 2018, constituida para conmemorar los ocho siglos de existencia de la Universidad salmantina, se ha encontrado la celebración de una exposición (2 de julio